



EL DOMINGO

día del Señor

IV DOMINGO CUARESMA

«La causa de todo mal es el pecado, que desde su aparición entre los hombres interrumpió la comunión con Dios, con los demás y con la creación, a la cual estamos vinculados ante todo mediante nuestro cuerpo».

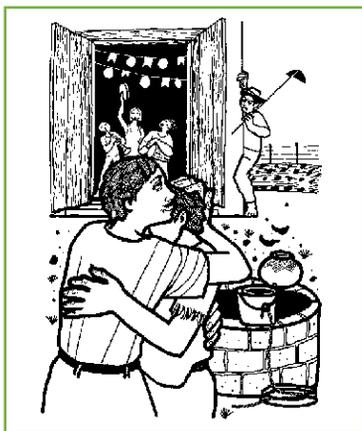
(Papa Francisco)

DÉJENSE RECONCILIAR CON DIOS

La Palabra de Dios el día de hoy nos invita a reflexionar en la misericordia de Dios. La segunda lectura refiere la obra de reconciliación que el Padre realiza, en Cristo el Padre reconcilia al mundo consigo, sin pedir cuenta de los pecados, afirma el Apóstol. También afirma el encargo de anunciar la reconciliación y exhorta: «Déjense reconciliar con Dios». La Cuaresma es tiempo especial en el que resuena la invitación del Señor a dejarnos reconciliar, como también ha de ser un tiempo de convocar a otros hermanos a acoger la invitación a la reconciliación. El bautismo, que renovaremos, la noche santa de Pascua, produce una vida nueva, vida en Cristo, invita a vivir desde el amor de Dios para irradiarlo, pero dicha vocación y misión a veces no la vivimos a causa del pecado.

La parábola del Padre misericordioso es la invitación más viva a la conversión, a vivir la experiencia del amor del Padre que es mayor a toda nuestra infidelidad y pecado. El hijo menor de la parábola arruina su relación con el Padre, no valora en absoluto dicha relación, pide anticipadamente una herencia (que no

era su derecho), malgasta lo que recibió, como consecuencia de su actuar irresponsable cae en una situación abiertamente indigna, al convertirse en cuidador de cerdos y envidiando la suerte de los cerdos pues deseaba comer, aunque sea, las algarrobos de los cerdos. En esa imagen se percibe el deshonor al que llegó. Y en esa circunstancia piensa en la casa del padre. No piensa con verdadero arrepentimiento sino con interés: en la casa de su padre hasta los jornaleros tienen qué comer. Y por eso decide ir y pedirle al padre que le trate como un criado. ¡Qué lejos estaba ese hijo de conocer a su Padre! Si conociera el corazón del padre no hubiera preparado un discurso orientado a convencerlo para que le admita como trabajador.



El padre, que realmente amaba a su hijo, no le dejó terminar su discurso y se prodigó en amor para que el hijo comprendiese cuán amado era. Le abrazó expresando su amor, le restituyó en su dignidad haciendo que le vistan, mandó que le pusieran un anillo, le devolvió al sitio que había abandonado. No porque era deber del padre o derecho del hijo, sino por



«Un hijo, por más que sea pródigo, no deja de ser hijo real de su padre».

(San Juan Pablo II)

Momento personal

Señor, gracias por perdonarme, por acogerme una y otra vez con el mismo amor. Dame la gracia de regresar siempre a ti y de acoger siempre, a todos mis hermanos.

IV DOMINGO DE CUARESMA - Ciclo C - Color: Morado

Hermanos y hermanas: Hoy, celebramos el IV Domingo de Cuaresma y la liturgia nos presenta la misericordia de Dios. El evangelio nos confrontará con tres personajes que nos hablan de conversión, del amor misericordioso de un padre que perdona y acoge y de un hermano que juzga y envidia. Hoy somos invitados a volver al corazón de nuestro Padre Dios.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada Cf. Is 66, 10-11
Alégrate, Jerusalén, reúnanse todos los que la aman, regocíjense los que estuvieron tristes para que exulten; mamarán a sus pechos y se saciarán de sus consuelos.

Acto penitencial

S. Tú que expiaste el pecado de todos:
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Tú que no nos tratas como merecen nuestras culpas: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Tú que acogías a los pecadores y comías con ellos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

No se dice Gloria

Oración colecta

Oh, Dios, que, por tu Verbo, realizas de modo admirable la reconciliación del género humano, haz que el pueblo cristiano se apresure, con fe gozosa y entrega diligente, a celebrar las próximas fiestas pascales.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

El camino de la liberación es un proceso y un aprendizaje en el cual Dios nos va enseñando a vivir cada vez como humanos y hermanos hasta llegar a la Tierra Prometida.

Lectura del libro de Josué 15, 9a.10-12

 En aquellos días, el Señor dijo a Josué: «Hoy les he quitado de encima el oprobio que sufrieron en Egipto». Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la llanura de Jericó. Al día siguiente de la Pascua, ese mismo día, comieron del fruto de la tierra: pan sin levadura y trigo tostado. Cuando comenzaron a comer del fruto de la tierra, dejó de caer el maná. Los israelitas ya no tuvieron más el maná, sino que aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (33)

R. Gusten y vean qué bueno es el Señor.

– Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloría en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. / **R.**

– Proclamen conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. / **R.**

– Contémplo, y quedarán radiantes su rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. / **R.**

2ª Lectura

Pablo nos recuerda que el camino de reconciliación con nosotros mismos, con los hermanos y con Dios, Cristo ya lo realizó en su propio cuerpo, pues subió a la Cruz para llevarlo a cabo.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

5, 17-21

 Hermanos: El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Es decir; Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo los exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios. Al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la salvación de Dios.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Versículo antes del Evangelio

Lc 15,18

Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti».

Evangelio

La parábola del Hijo Pródigo es una lectura de la vida humana desde los ojos de Dios, y Él nos invita a cuestionarnos sobre nuestro papel en esa lectura: ¿hermano menor o hermano mayor?

Lectura del santo evangelio según san Lucas

15, 1-3.11-32

R. Gloria a ti, Señor.

 En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: «Éste acoge a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde”. El padre les repartió los bienes. Pocos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, partió a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y comenzó a pasar necesidad. Fue entonces a servir a casa de un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; pero nadie le daba de comer. Entonces recapacitó y se dijo: “¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre! Ahora mismo me pondré en camino e iré a la casa de mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus trabajadores”. Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y corrió a su encuentro, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados: “Saquen en seguida el mejor traje y vístanlo; pónganle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traigan el ternero cebado y mátenlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido encontrado”. Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando, al volver, se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha reco-

brado sano y salvo”. Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con prostitutas, haces matar, para él, el ternero más gordo”. El padre le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido encontrado”».

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Señor, al ofrecerte alegres los dones de la eterna salvación, te rogamos nos ayudes a celebrarlos con fe verdadera y a saber ofrecértelos de modo adecuado por la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

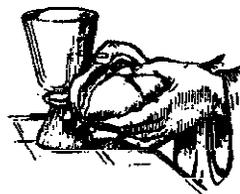
Antífona de comunión

Cf. Lc 15, 32

Deberías alegrarte, hijo, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado.

Oración después de la comunión

Oh, Dios, luz que alumbras a todo hombre que viene a este mundo, ilumina nuestros corazones con la claridad de tu gracia, para que seamos capaces de pensar siempre, y de amar con sinceridad, lo que es digno y grato a tu grandeza. Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

IV SEMANA DE CUARESMA - 4º del Salterio

- 28 L** Feria.- Is 65, 17-21; Sal 29, 2 y 4-6. 11-13b; Jn 4, 43-54
29 M Feria.- Ez 47, 1-9. 12; Sal 45, 2-3. 5-6. 8-9; Jn 5, 1-3. 5-16
30 M Feria.- Is 49, 8-15; Sal 144, 8-9. 13cd-14. 17-18; Jn 5, 17-30
31 J Feria.- Éx 32, 7-14; Sal 105, 19-23; Jn 5, 31-47
1 V Feria.- Sb 2, 1a. 12-22; Sal 33, 17-21 y 23; Jn 7, 1-2. 10. 25-30
2 S Feria.- Jer 11, 18-20; Sal 7, 2-3. 9bc-12; Jn 7, 40-53



la Alegría y la Cruz son compatibles

¿Puede uno estar feliz y a la vez estar pasando por una situación dolorosa? ¿Es posible llevar la cruz con alegría en el corazón? Pareciera que sufrimiento y alegría son realidades sumamente contrarias y que una no puede existir si existe la otra. Y es que posiblemente el entorno actual "nos vende" una forma de felicidad que excluye los pormenores y solo se queda en lo superficial, en lo "bonito", dejando de lado el esfuerzo, la lucha diaria y, desde la fe, aquella confianza sin límites en Aquel que, asumiendo el sufrimiento por nosotros y por nuestra salvación, hizo ofrenda de sí mismo al Padre.

El camino de las bienaventuranzas, trazado en Mt 5, nos da una primera clave, pues Jesús llama felices a quienes pasan por situaciones que a primera vista no "dan felicidad" a la manera de los comerciales de gaseosas y tiendas por departamento. Felices los pobres, los mansos, los que lloran, los que perdonan, los que tienen hambre y sed de justicia, los perseguidos, etc. Realmente, a primera vista, parecería que Jesús mismo no tiene idea del "marketing" y, en vez de maquillar su propuesta, la muestra en toda su crudeza y realidad. Serás feliz si, viviendo todas aquellas contrariedades, las vives con total confianza en Dios: he aquí la perfecta alegría.

Así pues, la alegría cristiana es capaz de vivir en medio de los sufrimientos y las contrariedades; es más, se hace genuina cuando en medio de toda la oscuridad, resplandece como una pequeña luz de esperanza. La sonrisa dice alegría, el bien hecho de buena gana es alegría, la paz del corazón es alegría, saber que eres amado es un gran motivo de alegría. Pero te toca a ti y a mí "ver" el sentido del propio sufrimien-

to, poder ofrecerlo, ejerciendo nuestro "sacerdocio común de los fieles".

En el Adviento de 1951, en una cama de hospital, una mujer se encontraba aquejada por los dolores que le ocasionaba un feroz cáncer de seno. Sin embargo, lejos de dejarse derrumbar y de quejarse, aquella mujer iba a consolar a los otros enfermos, el solo verla era una fuente de alivio y de llamado a la fe. A los pocos días, un 4 de diciembre, esa mujer falleció, pero su memoria no se extinguió: era la sierva de Dios Melchorita Saravia, llamada "feliz" por su pueblo. Como ella, muchos de los nuestros nos siguen demostrando que alegría y cruz son compatibles, viven juntos dibujando el rostro de Cristo en todos aquellos que, al asumir la fe, vivimos aquellas bienaventuranzas.

Diác. José Miguel Villaverde, SSP